

Hoy conmemoramos la liberación del campo de concentración de Auschwitz hace 75 años. Auschwitz se ha convertido en el epítome de un genocidio sin precedentes. Como ningún otro nombre, Auschwitz representa una culpa que no puede ser perdonada y que nunca debe ser olvidada. Aunque esta culpa no es transferible, la responsabilidad que de ella se deriva es transferible. Es responsabilidad de todos los alemanes que el pasado siempre permanezca presente como un recordatorio. Los crímenes de los nacionalsocialistas son únicos. Tenemos que asegurarnos de que no se repitan.

El año pasado visité Israel con mi familia. También visitamos el monumento Yad Vashem. Yad Vashem es un centro de conmemoración y documentación impactante que nos conmovió profundamente. Junto con mi hijo revisamos el registro de las víctimas del Holocausto en búsqueda del nombre Herzberg (con z), Hercberg (con c) y Hertzberg (con tz). Mi abuelo provenía de la región hoy en día polaca de Poznan. Nuestro apellido parece tener sus raíces en esta región. En todo caso, existen cientos de víctimas con este apellido. Aun cuando no sepa de raíces judías en mi familia, el parecido de apellido y la posibilidad de antepasados judíos, cuyos descendientes fueron víctimas en los campos de concentración, es un pensamiento muy inquietante. Y esto vale aún más cuando durante mi juventud discutía frecuentemente con mi padre acerca de su responsabilidad como soldado de las fuerzas armadas alemanas. ¿Qué sabían? ¿Qué vieron? ¿Por qué no dijeron nada?

Este tipo de discusiones se daban en muchas de las familias de mis amigos. Pero nunca fue un proceso colectivo. El año pasado la Televisión Pública Alemana transmitió un debate con Esther Bejerano, una sobreviviente del Holocausto, quien como cantante con 94 años recorre Alemania hasta hoy en día relatando en las escuelas sus vivencias en Auschwitz. Los participantes del debate informaron que hasta 20% de los alemanes son tendencialmente antisemitas. En efecto, desde hace décadas, el gobierno se ocupa activamente con la llamada cultura de remembranza de la superación de este capítulo de nuestra historia. Durante el debate, todos estuvieron de acuerdo que los alemanes habíamos comenzado muy tarde con esto y que muchos ex nacionalsocialistas habrían logrado una transición sin dificultad a la Alemania de posguerra. Que la generación de los victimarios no habría realizado una confrontación autocrítica con su pasado; por ello, según un historiador, los alemanes sufrían de un “trastorno de conciencia colectivo”. Que el antisemitismo históricamente existente desde siempre aparecía por temporadas. Que a pesar de la Shoah, nunca habría sido erradicado.

En realidad el antisemitismo ha existido siempre. Que es una vergüenza que actualmente ninguna instalación judía en Alemania pueda estar sin vigilancia policial. Que es una tarea diaria oponernos con todas nuestras fuerzas al antisemitismo, pero también a la xenofobia. La hostilidad hacia los extranjeros, la cual se incrementó con la llegada de un gran número de refugiados. Bajo este pretexto, el antisemitismo de derecha va en aumento; pero también en las filas de los conciudadanos musulmanes se observan abusos religiosamente condicionados contra los ciudadanos judíos en nuestro país. En las escuelas debería impartirse una buena enseñanza para que los niños de los países musulmanes entiendan a temprana edad que no tienen derecho a ejercer en Alemania su aversión religiosa contra el judaísmo. El año pasado, el gobierno federal nombró a un comisionado antisemita. Entre otras cosas, ha logrado establecer un registro en todos los estados federales con el que se pueden registrar los actos antisemitas (no sólo los delitos penales) para poder combatirlos con mayor eficacia.

Este ejemplo muestra : La lucha contra el antisemitismo sigue siendo una tarea perpetua para nosotros, los alemanes, fuera de nuestra responsabilidad histórica.

Gracias por su atención.